



Sociedad Católica. Bogotá.

INVITACION.

Que hace la Sociedad Católica de Bogotá á los fieles de la América.

En estos tiempos calamitosos en que un torrente de impiedad amenaza desterrar de nuestro suelo la moral pura i benefactora del cristianismo, la Sociedad Católica de esta Capital ha intentado poner límites á la falsa filosofía. Esta pretende derribar los altares para levantar ídolos á las falsas divinidades, desacreditar i empobrecer á los Ministros del Santuario para degradarlos ante la presencia de los pueblos, tachar de fanáticos é ignorantes á los Magistrados para que una necia presuncion les obligue á fabricar sus fines depravados, i en fin establecer sobre las ruinas de los Templos del Señor la corrapeion mas espantosa. La América del Sur que habia sido un semillero de virtudes cristianas, una herencia ópima del Evangelio, este país en donde las virtudes patriarcales se sucedieron á las pretenciones avarientas de los conquistadores por el efecto milagroso de la doctrina sacrosanta del humilde Jesus, este suelo que supo recibir con resignacion, con paciencia i con valor las crueldades de la guerra en que se armaron de consuno los pueblos á la voz agusta de los Ministros del Altísimo para recuperar su libertad, i la pureza de su culto profanado por una soldadecza desenfrenada, asi como en otro tiempo los Macabeos libertaron al pueblo de Israel, en esta tierra siembran la zizaña los hereciarcas, i los falsos profetas para engrandecerse á costa de su verdadera prosperidad i bienestar. Por donde quiera no dejan de oirse con asombro las blasfemias escandalosas, i las proposiciones mas alarmantes. Algunos papeles públicos se hallan atestados de ridículas chocarrerías.

de principios exagerados que inman los fundamentos del dogma. Una indiferencia punible se introduce entre los fieles i contagia la masa general de la poblacion; en algunas partes, hasta los mismos Sacerdotes se han amedrentado, i fugitivos de su rebaño parece que le dejan abandonado à las fauces sanguinarias de los voraces Lobos. Los delitos que hasta ahora no se habian visto manchar la faz de esta tierra virgen comienzan à infestar la sociedad, que muchas veces los mira perpetrar i no los castiga sobrecogida de espanto i de dolor; en los colegios; en donde deberian enseñarse las màximas i ciencias aparentes para formar ciudadanos, buenos padres de familias, hijos sumisos i obedientes à sus padres, germinan los errores mas crasos, *el volteranismo*, la presuncion, i la sorda avaricia; qué hombre verdaderamente catòlico i patriota no debe temblar considerando este negro cuadro. ! Si, vuestros amados hermanos: ha llegado el dia que cumplamos la promesa que hicieron por nosotros nuestros catòlicos padres en el bautismo, ha llegado el instante que todos sostengamos la religion i el gobierno, la paz i el òrden pùblico, no con las armas i los motines, porque este medio es indigno de nuestra fé, sino con una perseverancia à toda prueba, i cerrando los oidos al lenguaje seductor de las mentidas felicidades, de esa sabiduria terrenal que se funda en desvarios i en delirios vergonzosos.

Volved, amados hermanos nùestros, vuestros ojos acia la República de Venezuela, i allì vereis à vuestros hermanos luchando con los novadores ambiciosos que intentan borrar de la faz de la tierra el Catolicismo para entronizar los sectarios de Lutero, i los ateistas: ved allì en pugna el espiritu religioso, con el espiritu sobervio i audaz de la impiedad entregar à la Religion de nuestros padres, i entregar à sus hijos à la disputa de los foragidos i aventureros. Compadezcamos su ceguèdad, i pidamos al Dios Eterno, que no abandone à su pueblo escogido en estas calamidades, pero al mismo tiempo es indispensable, que miremos con horror i menosprecio estos sintomas perniciosos de perdicion i de desòrden para que no se difundan entre nuestros compatriotas. Es necesario que los padres de familia instruyan à sus hijos i domèsticos de su funesta trascendencia, que el devoto sexo femenino se persuada que el apoyo mas poderoso de su dicha consiste siempre en los principios conservadores del Catolicismo, i que por consecuencia deseche de su vista à sus profanadores, que los Magistrados se convenzan que sin Religion no hai autoridad, ni virtudes; pues que estas se deriban de la Divinidad; i en fin que todos opongamos en nuestros pechos, fieles à Dios i à los dogmas sublimes de la verdadera Religion, un baluarte invencible para la seduccion, é incontrastable por su vencimiento.

esta República Cristiana que ha sido levantada, no solamente por los esfuerzos de sus bravos campeones en las batallas, sino tambien por la voz elocuente de sus Sacerdotes i Pastores, i esta prosperidad no se puede obtener relajando los resortes poderosos de la moral, los vínculos mas preciosos que dirigen los corazones, i tranquilizan las conciencias. La paz i la concordia del estado social no se logran i sostienen, no se consolidan i perpetuan sino bajo los auspicios favorables del Catolicismo, de esta creencia que ha regenerado i perfeccionado al mundo, que ha desterrado la tiranía i hecho germinar la piedad, la beneficencia, i todas las virtudes que fomentan el bien público.

Reconocidos estos fundamentos indestructibles como los únicos que pueden i deben dar vigor i nervio al cuerpo político del Estado la Sociedad Católica desea que estando la suerte de los pueblos en sus mismas manos pongan esclusivamente sus ojos para representantes en el Congreso, en personas Católicas, Apostólicas, Romanas; hombres honrados, de instruccion, i de buena conducta, para que las leyes no sean el vehículo de la infeccion i de la maldad. Los enemigos de Dios son los enemigos del órden i de la tranquilidad pública, los enemigos de las autoridades constituidas, cuyo poder emana del mismo Cielo.

No perdais jamás de vista estos beneficios, que os ha prodigado por su infinita misericordia el brazo poderoso del Ser Supremo. Ellos no solo hacen la eterna felicidad sino tambien la dicha en esta macion transitoria de lágrimas i dolores. Censervad i no perdais la rica heredad que os dejaron en sus postrimeros suspiros vuestros virtuosos antecesores, no aventureis el bien positivo que gozais por conseguir las fantásticas promesas de imaginaciones acaloradas, de cerebros febricitantes por el calor de la ambicion i de la avaricia. Vosotros debeis dejar á vuestros hijos garantías duraderas de una vida agradable i feliz, i proporcionarles los medios para conseguir las recompensas eternas en una macion espiritual, tesoros que no pueden ser asaltados por los ladrones, ni arrebatados por la envidia; vosotros deseareis que vuestros descendientes no maldigan el dia en que nacieron i la memoria de vuestros nombres, sino que llenen de alabanzas à sus antecesores que hicieron frente á los perturbadores de la quietud pública para restablecer la moral, sostener un sistema de gobierno justo que se apoye en la Religion i se distinga por su piedad.

Bogotá mayo 10 de 1838.

Firmado por el consejo directivo de la Sociedad Católica.

El director

El vice--director.

Ignacio Morales.

Prebendado, Antonio Herran.

Consejero, El Obispo de Calidonia. Consejero, El Prebendado

Penitenciario Dr. Nepomuceno Escovar. Consejero, El Maestro Mi-

CONSEJERO, *El Prior de Agustinos Calzados Fr. Pedro Cadena.* Consejero
El Maestro Fr. de Jesus Saabedra de Predicadores. Consejero
Fr. Anacleto Gomez de Franciscanos. Consejero, *El Catedático*
de la Universidad Dr. Pedro Herrera Espada. Consejero, *El Se-*
cretario del Consejo de Estado Juan Madledo, Consejero, *Dr.*
Tivurcio Piezchacon.

Por mandado de la Sociedad Católica.—Es copia.

El Consejero Secretario,---*Dr. José Felix Merizalde,*

Bogotá, impreso por J. A. Cuatrecasas año de 1838.